


La falacia del Gran Pacto por el futuro

CAROLINA JIMÉNEZ MARTÍN

DOCENTE E INVESTIGADORA DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
ASESORA DEL CENTRO DE PENSAMIENTO Y DIÁLOGO POLÍTICO



Los análisis no coyunturales de la coyuntura examinan las relaciones existentes entre los acontecimientos; las formaciones sociales; y el movimiento histórico-político de la sociedad en un período específico de tiempo. Antonio Gramsci, propuso una serie de principios de metodología histórica, para construir lecturas de la realidad política que guardaran una *relación justa entre lo orgánico y lo ocasional*¹. Por consiguiente, proponer una lectura sistemática sobre los mensajes planteados por el presidente Iván Duque en su discurso de posesión nos ubica en el desafío metodológico descrito. Y aunque no es nuestra intención elaborar un análisis amplio y riguroso sobre la coyuntura y las relaciones de fuerza que caracterizan el inicio del Gobierno del Centro Democrático, sí se trata

- 1 “La distinción entre “movimientos” y hechos orgánicos y de “coyuntura”, u ocasionales, debe ser aplicada a todas las situaciones, no sólo a aquellas en donde se verifica un desarrollo regresivo o de crisis aguda, sino también a aquellas en donde se verifica un desarrollo progresivo, o de prosperidad, y a aquellas en donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas. El nexa dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud; y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y la futura”. Antonio Gramsci, *Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas*.

El Pacto por Colombia propuesto por Duque es una invitación a hacer una adhesión abstracta a un gran pacto por el futuro en el que se deben obviar las diferencias de clase, ideológicas y políticas. Por tanto, el apelativo al “somos Colombia” desconoce las diferencias estructurales entre los diversos grupos sociales y las consecuencias que en términos humanitarios, ambientales, sociales y económicos se desprenden de dicha diferenciación; pretende de esta manera recrear un relato de una nación unida y resiliente, ignorando el carácter abigarrado, excluyente, autoritario y desarticulado de la formación social colombiana.

de identificar algunas relaciones entre sus propuestas, la formación socioeconómica y las luchas políticas que se desarrollan en la actualidad.

El Pacto por Colombia propuesto por Duque es una invitación a hacer una adhesión abstracta a un *gran pacto por el futuro* en el que se deben obviar las diferencias de clase, ideológicas y políticas. Por tanto, el apelativo al “somos Colombia” desconoce las diferencias estructurales entre los diversos grupos sociales y las consecuencias que en términos humanitarios, ambientales, sociales y económicos se desprenden de dicha diferenciación; pretende de esta manera recrear un relato de una nación unida y resiliente, ignorando el carácter abigarrado², excluyente, autoritario y desarticulado de la formación social colombiana.

“Ser una nación resiliente que sabe transformar las adversidades en oportunidades (...) Los invito a que todos construyamos un gran pacto por Colombia, a que construyamos país, a que construyamos futuro y a que por encima de las diferencias estén las cosas que nos unen. (...) No más divisiones de izquierda y derecha: somos Colombia, no más falsas divisiones entre neoliberales y socialistas: somos Colombia, no más divisiones entre ISMOS: somos Colombia” [Iván Duque (2018), Discurso de posesión].

En el mismo sentido, su invitación al Pacto lleva implícita la obligación de obediencia, en tanto su mandato ha sido decidido por la mayoría electoral. No se trataría, entonces, de construir acuerdos y reconocer la validez

2 “El abigarramiento social implica la coexistencia conflictiva de varios principios de organización social que no pueden componer orgánicamente la totalidad social”. Luis Tapia, *La condición multisocietal*, pp. 58.

democrática de los conflictos y los disensos. Se trata de asumir un relato falaz que niega la fractura social:

Quiero gobernar a Colombia con valores y principios inquebrantables, superando las divisiones de izquierda y derecha, superando con el diálogo popular los sentimientos hirsutos que invitan a la fractura social, quiero gobernar a Colombia con el espíritu de construir, nunca de destruir [Iván Duque (2018), Discurso de posesión].

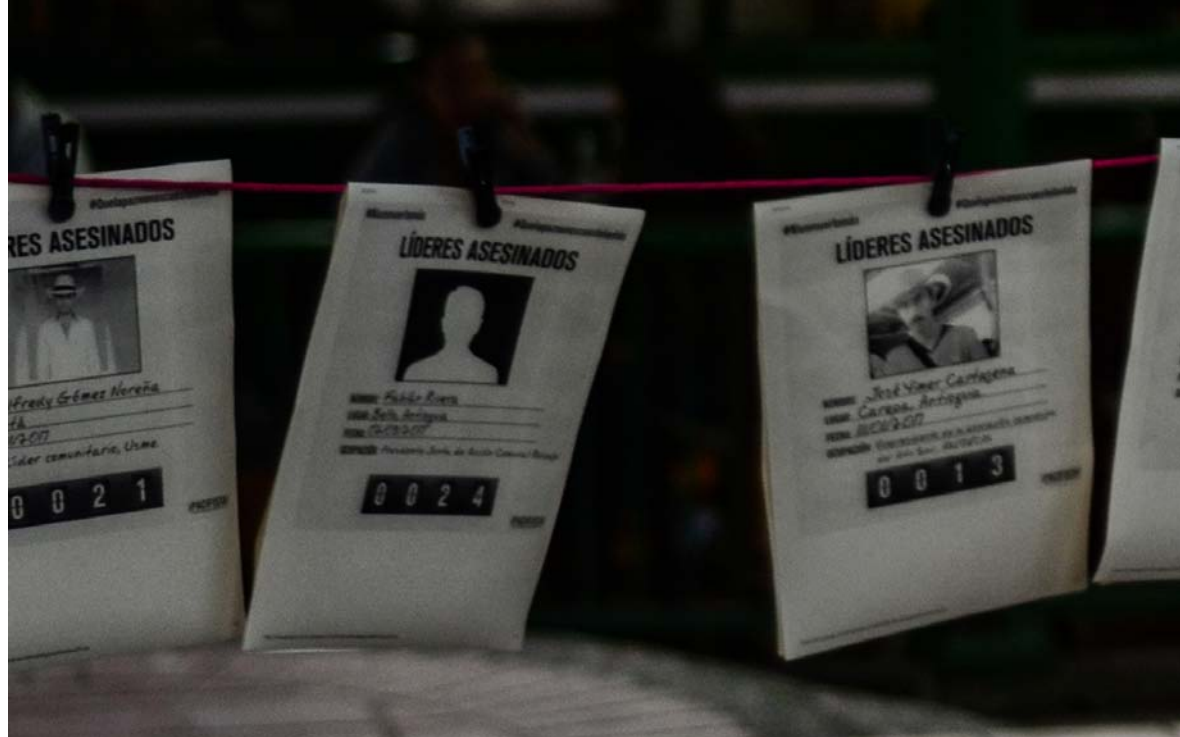
La negación de la *grieta estructural* como factor explicativo del conflicto³ implica una lectura tergiversada de la guerra y la paz. De ahí, sus problemáticos planteamientos sobre la concepción política bajo la cual se construyó el Acuerdo Final:

Por el respeto a Colombia y por el mandato ciudadano que recibimos, desplegaremos correctivos para asegurar a las víctimas verdad, justicia proporcional, reparación y no repetición. También corregiremos fallas estructurales que se han hecho evidentes en la implementación (...). Ha llegado el momento de evitar que los grupos armados ilegales que secuestran y trafican drogas pretendan ganar beneficios mimetizando sus delitos con causas ideológicas [Iván Duque (2018), Discurso de posesión].

Para el Gobierno del Centro Democrático se trata de desconocer el carácter político de los actores alzados en armas, de hundir el naciente proceso de reincorporación política, de torpedear el mandato de construcción de verdad y memoria, de desconocer los acuerdos de erradicación y sustitución voluntaria y concertada con las comunidades, de desnaturalizar el alcance y sentido de la Jurisdicción Especial de Paz, de echar al traste la negociación con el ELN, de reformar la naciente institucionalidad de la paz, entre otros asuntos. Es decir, se trata de una interpretación adelgazada y tergiversada de la implementación del Acuerdo Final.

De manera que los tres pactos -legalidad, emprendimiento y equidad- son tres pilares bajo los cuales se pretende reconstruir una hegemonía neoliberal débil. Se realiza una serie de promesas en relación con la desarticulación del crimen organizado, el combate contra la corrupción, la reforma de la justicia, la reactivación económica, la sostenibilidad fiscal, la seguridad jurídica para la inversión, la competitividad en robótica e inteligencia artificial, la justicia social y la reforma educativa y de salud que invitan o bien a temer al Estado o a hacer adhesiones a un proyecto que construye esperanzas sin condiciones efectivas de materialización en el futuro.

3 Al respecto Fals Borda señaló “La “grieta” dejó al descubierto algunos puntos débiles de la estructura social colombiana (la impunidad –en las instituciones jurídicas–, la falta de tierras y la pobreza –en las instituciones económicas–, la rigidez y el fanatismo –en las instituciones religiosas–, la ignorancia –en las instituciones educativas– (...) el proceso histórico de formación de esa grieta estructural en Colombia, por la que se deslizó el conflicto” Fals Borda (2005), Prólogo a *La Violencia en Colombia*.



Se trata de pactos que aunque indican que si “todos ponen, todos ganan”, a lo que efectivamente conducen es a afianzar las desigualdades estructurales de la sociedad colombiana. La evidencia empírica demuestra que es una falacia asegurar que se puede hacer cumplir simultáneamente aumento del recaudo + baja de impuestos a los generadores de empleo + mejores ingresos de los trabajadores + reactivación económica + responsabilidad fiscal + crecimiento de las ganancias de los sectores económicos. Por tanto, se trataría de “todos ponen y pocos ganan”; esto es, se premia la ganancia y no el salario.

En este mismo sentido, es alarmante el compromiso del nuevo presidente de implementar “todas las reformas estructurales que se requieran para asegurar la sostenibilidad fiscal de la Nación”. Desde el mismo FMI se ha problematizado el impacto que tiene la austeridad fiscal. El director adjunto del Departamento de Investigaciones, Jonathan D. Ostry, afirma que las políticas fiscales de austeridad y control del nivel de endeudamiento incrementan la desigualdad y debilitan el crecimiento económico.

Un análisis del perfil de su gabinete ministerial parece indicar quiénes serán los ganadores bajo el nuevo gobierno: los gremios económicos. La ASOBANCARIA, FENACOL, ANDI, SAC, FEDECACAO, FENAVI, ASOGRASAS, FEDEGAN, entre otros, han mostrado su respaldo a los recién nombrados. Ahora bien, como se advierte hasta el momento, las miradas de Duque no distan en lo fundamental de las que nos propone el presidente del senado, Ernesto Macías. Un rápido ejercicio comparativo de los dos discursos devela las profundas coincidencias en los temas económicos, de seguridad, de tratamiento de los cultivos de uso ilícito, de política exterior -adhesión a los EE.UU. y la promoción de la intervención en Venezuela-, de guerra y paz, entre otros.

Los representantes de estas dos ramas del poder se empeñan en desconocer los réditos de la paz. Construyen una narrativa que invisibiliza la importancia histórica que tiene para la sociedad colombiana la solución política del conflicto armado y su estabilización a través de un efectivo cumplimiento de lo acordado. De ahí que nieguen el cumplimiento que ha tenido la nueva Fuerza Alternativa



La evidencia empírica demuestra que es una falacia asegurar que se puede hacer cumplir simultáneamente aumento del recaudo + baja de impuestos a los generadores de empleo + mejores ingresos de los trabajadores + reactivación económica + responsabilidad fiscal + crecimiento de las ganancias de los sectores económicos. Por tanto, se trataría de “todos ponen y pocos ganan”; esto es, se premia la ganancia y no el salario.

Revolucionaria del Común con la construcción de la paz.

Por tanto, no parecería tratarse de tensiones internas al interior del uribismo ni tampoco del policía bueno y el policía malo, como se ha caracterizado en algunos análisis. Los dos discursos aunque distintos en sus modos y lenguajes apuntan a un mismo horizonte: la consolidación en el poder de un bloque hegemónico, con disputas en su interior -santismo vs. uribismo-, que gobierna bajo la fórmula de un neoliberalismo profundamente autoritario. En este contexto, resulta de suma importancia valorar el nuevo momento de movilización social y popular que se puede abrir en el país. La votación que obtuvieron Gustavo Petro y Angela María Robledo y las Marchas por la vida así lo demuestran.

Las movilizaciones del pasado 7 de agosto donde miles de mujeres y hombres, especialmente jóvenes, se tomaron las calles y las plazas públicas de cientos de ciudades en Colombia y el mundo para decir *Duque NO es mi presidente, No más guerra, Queremos la Paz, Respeten la Vida*, son la fuerza vital del poder popular, de la gente del común que anhela construir una nueva organización social para la vida digna y el buen vivir.

